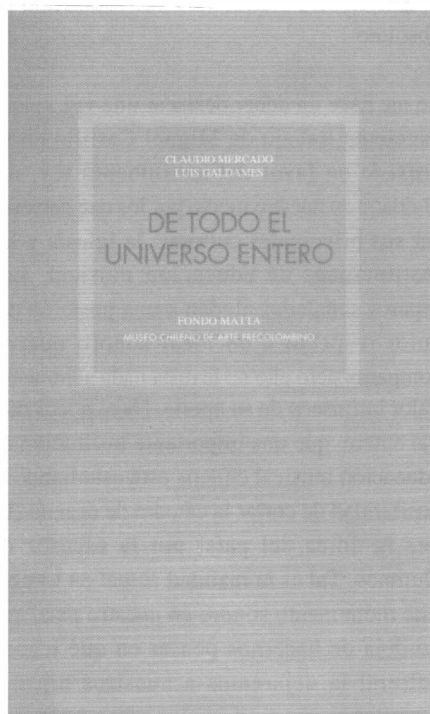


Mercado, Claudio y Luis Galdames: De Todo el Universo Entero

Mercado, Claudio y Luis Galdames. *De Todo el Universo Entero*, Fondo Matta, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 1997. 79 pp.



Cualquier chino que haya salido durante los últimos 5 años a alguna de las fiestas religiosas de la región de Valparaíso, probablemente habrá visto al *Rubio* y con toda seguridad conocerá a *Quilama*; dos hombres unidos por un destino común: la devoción del baile chino. El primero, antropólogo; el segundo pescador. Uno, de Santiago, Claudio Mercado; el otro, Luis Galdames de la caleta Ventanas. Se

encontraron por vez primera un sábado a mediodía, antes de la misa en la capilla de la caleta Horcón. Era San Pedro de 1992. Comenzaba el invierno y la ejecución de un proyecto de investigación financiado por FONDECYT. Un equipo conformado por Mercado, José Pérez de Arce y el que suscribe, se abocaría al estudio de la organología, la música y el comportamiento musical de los bailes chinos de Chile central. Por fin Claudio podría comprobar las alteraciones del estado de conciencia provocadas por el tamboreo y el flautazo. Tempranamente, el *Rubio* establecerá una particular relación con los chinos, a través de la práctica de la danza y la música, sumándose al contexto ceremonial. Al cabo de algunos años y después de asumir esta práctica ritual como parte de su vida, comienza la compilación de un sin número de reflexiones y notas de viaje. Como telón de fondo, se venía desarrollando una sostenida e interminable conversación entre Mercado y su querido *Quilama*, conversación hilada por la flauta, el canto, la palabra sagrada: en resumen, la fe, aquella emoción compartida que devela lo numinoso:

“El sonido de las flautas es mágico, son sagradas las flautas. Cuando está tocando la flauta usted entra, cómo le dijera yo, como en un mareo, como que se mareara, pero es la música de las flautas que lo marea, que lo anda trayendo como en el aire” (Galdames: 54)

Después de una primera lectura, bien se puede deducir que el propósito central de Mercado es envolver en una poética más o menos convincente, las evidencias de una música y un sentido ceremoniales provenientes del mundo prehispánico. Estas evidencias, que a pesar del tiempo y los acontecimientos aún perviven en lugares rurales y preurbanos, se expresarían principalmente en la alteración

del estado de conciencia provocada por la tímbrica e intensidad instrumental presente en una ritualidad alegre y predominantemente oral. Si estos fueran los propósitos de Mercado, el resultado sería más que satisfactorio para un arqueólogo del Museo Chileno de Arte Precolombino y el tono concordaría con la moda postmodernista de turno.

Sin embargo, y pese a que estos asuntos han movilizadо gran parte del trabajo de Claudio Mercado, su relato no apunta a hacer explícitos estos hechos. Es más, no hay mayores antecedentes del informante, porque no hay ni informante ni etnógrafo del modo que habitualmente suele entenderse, sino dos personas que se han encontrado en una encrucijada. Tampoco se describe el contexto ni se apuntan los datos generales del sistema devocional. En realidad, no serán muchas las coordenadas que contará el lector para orientarse en *De Todo el Universo Entero*. Pero eso no importa, pues no faltarán los amigos que escriban prólogos y reseñas. Si en su planteamiento, Mercado violenta en una serie de gestos amables, la usanza tradicional y bastante positivista con que se ha realizado gran parte de la etnografía que sustenta los clásicos de la etnomusicología criolla; si en su relato ameno, de tono deconstructivo, aunque algo cargado de reiteraciones, Mercado ni siquiera intenta una organización diacrónica de los eventos, no es por mera postura postmoderna.

Por el contrario, su trabajo desprovisto de frivolidades académicas, posee el generoso gesto de introducir al lector en lo que fue su propia iniciación en el mundo de los bailes chinos, revelándonos con ello, parte de su interioridad. Galdames por su parte, le abre a su amigo *Rubio*, las puertas de su propio descubrimiento. Con su relato nutricio y sin tiempo, con su palabra circular, *Quilama* el

abanderado, conduce el asombro del iniciado. *De Todo el Universo Entero* no es esta una yuxtaposición de materiales donde en una fingida interacción horizontal, el discurso académico va por una senda muy diferente que el del cultor. Por el contrario, aquí confluyen las pasiones y aquel universo sonoro resuenan en la amistad, con una profundidad no prevista ni en los objetivos ni la metodología de investigación. Despreocupados en absoluto de alguna consideración teórica, Mercado y Galdames -quizá sin quererlo- consiguen establecer bases sólidas para una etnografía ética, valórica, haciendo evidente que la investigación etnomusicológica requiere de la empatía, por sobre cualquier instrumento o procedimiento de descripción y análisis.

Finalmente, a través de esta dialéctica donde el etnógrafo ya no es el intruso ilustrado, Mercado recupera para la investigación etnomusicológica una buena cuota de sentido:

“Estoy feliz, evidentemente las palabras para describir escasean y son absurdas pero siento una emoción que crece en cada flautazo...” (Mercado: 38)

“Micro al museo y este dolor en todo el cuerpo, apenas consigo moverme, las piernas y la espalda destrozadas, el lápiz con que escribo se resbala de la mano, el cuerpo moviéndose apenas pero tan feliz” (Mercado: 62).

En efecto, el amigo *Rubio*, como diría Quilama, nos reencuentra - a lo largo de todo su relato- con la felicidad en aquello que se hace, ese fin último que a muchos se nos pierde en la maraña.

Agustín Ruiz